

Saludo del señor General Ministro de Defensa Nacional

La tradición democrática colombiana y el apego de la Nación a los principios de libertad, orden y progreso, han recibido el respaldo de las Fuerzas Armadas, constituidas por hombres y mujeres cuya vocación les motiva a consagrar su vida, sus esperanzas y su trabajo en pro de la salud de la patria y del bienestar de los conciudadanos.

Las Instituciones Armadas a lo largo de nuestra historia republicana han dado muestra indeclinable de fidelidad a la causa patriota. Es por ello que al asumir el más alto y honroso cargo dentro de su estructura jerárquica, lo hago con la emoción del soldado a quien se le asigna la delicada responsabilidad de dirigirlos, y con el respeto, afecto y reconocimiento que merecen los señores generales y almirantes, oficiales, empleados militares, alféreces, guardiamarinas, cadetes, suboficiales, grumetes, alumnos de las escuelas de formación, soldados, infantes, agentes, empleados civiles, personal no uniformado de la Policía, en actividad, en retiro y de la reserva, que conforman la gran familia de las Fuerzas Armadas.

Desde luego, comparto como el que más las expectativas e inquietudes que se albergan en el corazón y en la mente de los colombianos en los actuales momentos, pero estoy persuadido que todos ellos están dispuestos a dar de sí lo que sea necesario para que nuestra querida Colombia logre las condiciones de paz, concordia y bienestar que anhelamos.

El señor Presidente de la República al disponer el nombramiento, me ha depositado una responsabilidad de inmensas repercusiones, hacia la cual voy a dedicar el esfuerzo, la atención y los sacrificios que sean necesarios. Sé que cuento con el apoyo entusiasta y leal de todos y cada uno de los subalternos, que en forma tan brillante y productiva secundaron a mi antecesor el señor General Manuel Jaime Guerrero Paz, patriota integral, caballero insigne, inolvidable jefe y compañero, cuyas enseñanzas supervivirán como un recuerdo imperecedero. Seguiremos fielmente su huella, convencidos que indica el camino seguro hacia la meta trazada.

Aprecié en el marco solemne de la ceremonia de reconocimiento, la representación altamente significativa de las entidades oficiales y particulares, de cada una de las fuerzas, de los amigos y familiares, circunstancia que me estimula y anima en grado sumo a convocar su consejo, apoyo y comprensión, de manera que se constituyan en la fuerza espiritual indispensable para llevar a buen término los proyectos, planes y ejecutorias que

convergen hacia el cabal cumplimiento de la misión asignada al Ministerio de Defensa.

De manera particular y muy sentida quiero saludar a los hombres de armas que están enfrentando directamente los problemas de orden público, inseguridad y desasosiego, causados por la nefasta acción de la subversión, del terrorismo, del narcotráfico, de la delincuencia organizada y de la delincuencia común. Ellos con su sangre, con su esfuerzo, con sus sacrificios y con la más elocuente demostración de fervor patrio, están dando un ejemplo de valor inquebrantable para las generaciones presentes y futuras, y merecen de todos nosotros el más profundo testimonio de gratitud, de afecto y de respaldo.

Así mismo, deseo llamar la atención a las personas y grupos de personas que por diversas causas han resuelto colocarse al margen de la ley y enfrentarla con métodos que rechaza la sociedad en pleno, para que recapiten y respondan positivamente a la actitud del Gobierno y al clamor ciudadano; la persistencia de su metodología violenta no puede producir sino dolor, daños económicos irreparables y desprestigio ante la comunidad internacional. Naturalmente, deben estar advertidos que las Fuerzas Militares de Colombia y la Policía Nacional jamás cejarán en su esfuerzo para restablecer el orden en donde sea quebrantado y para garantizar la vida, honra y bienes de los asociados.

Invoco la solidaridad y la confianza del pueblo colombiano hacia sus Fuerzas Armadas, como presupuestos para alcanzar los beneficios de una paz sólida y duradera, con la fe y el optimismo característico de nuestra estirpe altiva, honrada y emprendedora, y respaldado en la palabra y actitud del Primer Magistrado de la Nación, referidas al empeño para devolverle a las Fuerzas Militares y de la Policía su plena capacidad de acción, mediante la puesta en marcha de una estrategia de recuperación y fortalecimiento de su capacidad de combate, para enfrentar con éxito a los enemigos de la patria.

Con la ayuda del Todopoderoso, la mirada puesta en el destino promisorio de Colombia y apoyado en la lealtad, profesionalismo, capacidad, entereza y rectitud de los integrantes de las Fuerzas Armadas, espero cumplir el más grande compromiso adquirido con mi patria, con el Gobierno, con su política de mano tendida y pulso firme, con el futuro de la Institución Castrense y con la suerte de un pueblo noble y trabajador decidido a seguir siendo libre y soberano.

General OSCAR BOTERO RESTREPO
Ministro de Defensa Nacional